

# Hermanas de Jesús Buen Pastor

## Pastorcitas



Itinerario de Lectio Divina  
en preparación al Seminario  
sobre el ministerio de cura pastoral

FICHA 1

*Imagen de la carátula:*  
Jesús Buen Pastor con su pueblo (*particular*)  
*Autor:* Pjerin Sheldija  
*Lugar:* Iglesia de Krajn - Albania

## “Olvido el pasado y me lanzo hacia el futuro”

(Flp 3,4-14)

### 1. El contexto

El fragmento de Pablo hace parte de una carta que el Apóstol dirige a la comunidad de Filipos, en una circunstancia particularmente dolorosa. Pablo se encuentra en la cárcel (Flp 1,13) y contemporáneamente debe soportar dificultades y críticas por parte de un grupo de judaizantes que ven su encarcelación como un bien (Flp 1,15), animados como están de espíritu de contienda y de rivalidad. El Apóstol, aún viviendo todo esto con grande amargura, no sufre porque en todo caso el Evangelio es anunciado, aunque no sea por nobles motivos.

Nuestro fragmento refleja en la introducción esta atmósfera tensa y polémica; Pablo reivindica con fuerza y determinación que los verdaderos circuncisos son aquellos que “dan culto movidos por el Espíritu de Dios”, al contrario de los que todavía ponen su confianza en la carne (Flp 3,1-4). El fragmento es claramente autobiográfico, con la certeza que el evangelio que anuncia es ante todo la consecuencia de su experiencia de fe emanada del encuentro con Cristo en el camino de Damasco.

### 2. El texto

**vv. 4b-6:** Pablo inicia esta reflexión partiendo de su vida religiosa que se presenta incontestable bajo el perfil de la piedad judía. Los títulos que él recuerda testimonian que ninguno puede contradecir la pureza y la integridad de una vida que antes del encuentro con Cristo era ejemplar tanto por nacimiento como por opción personal. El elenco de todos los privilegios de los cuales se puede vanagloriar está constituido por siete atributos, tres de las cuales son por nacimiento: de la estirpe de Israel, de la tribu de Benjamín y circuncidado al octavo día según la ley; los otros cuatro son consecuencia de sus opciones personales: adhirió al fariseísmo, fervoroso y perseguidor contra los “herejes” cristianos y finalmente irreprensible en cuanto a la observancia de la ley. En suma, un modelo de piedad, de

devoción y de celo. En otras palabras, no le faltaba nada para poder afrontar las críticas y los rechazos que una parte de la comunidad le dirigía.

**vv. 7-11:** Esta sesión comienza con una, más aún, con el gran cambio radical. Cristo ha cambiado todo. En el encuentro con Cristo, Pablo ha podido juzgar su judaísmo una pérdida. Con un vocabulario comercial, el Apóstol no tiene ningún escrúpulo en valorar la inversión anterior como fracaso: pérdida y basura, (literalmente: estiércol). Es interesante el uso del tiempo verbal “considero/retengo”, en el v. 7 (*las he considerado*) es un pretérito perfecto, mientras que en el v. 8 (*estimo*) dos veces Pablo utiliza el presente. Es clara la relación: cuanto ha sucedido en aquel encuentro ha determinado un cambio radical y profundo cuyos efectos perduran establemente en el presente.

Esta “pérdida de valor” de su pasado está íntimamente ligada a la percepción real de la “sublimidad del conocimiento de Cristo”. Es de la confrontación entre la “nobleza” de su pasado y la “riqueza” de su presente que Pablo puede afirmar ahora que todo es pérdida y basura. El conocimiento de Cristo de quien habla se identifica con la comunión con Él. No se trata evidentemente del aprendizaje de alguna noción más sobre Él, sino de la experiencia de Cristo: “Para mí vivir es Cristo y morir una ganancia” (Flp 1, 21).

El cambio radical que el encuentro ha producido, Pablo lo describe como renuncia a alcanzar la justicia a través del cumplimiento de las obras de la Ley, para acoger gratuitamente la que deriva de la fe en Cristo Jesús. Se puede decir que su cambio consistió en el abandonar la observancia de la Ley para obedecer a Cristo: de la observancia a la obediencia. En este contexto es muy importante el adjetivo posesivo “mi” Señor (v. 8). La verdadera “conversión” es en realidad el pasaje de considerar a Jesucristo el Señor a confesarlo como “mi” Señor. Pablo ahora afirma con extrema claridad que sólo el Resucitado ilumina, guía, plasma y orienta su presente y su futuro.

El conocimiento de Cristo se convierte en deseo de ser asemejar a Él (vv. 10-11). Es la prueba que para Pablo el encuentro fue una

auténtica experiencia de salvación que se expresa ahora en el deseo de vivir como Él y en Él: conocer la potencia de su resurrección significa claramente compartir su sufrimiento. La Pascua de Cristo es ahora el contenido y la forma de su existencia. Debe ser claro que Pablo no se impone este proyecto, sino que desea más profundamente que se cumpla en él cuanto su Señor le ha donado. No estamos en el campo de una decisión ética, por cuanto pueda ser importante, sino que estamos en el contexto de una relación vital que provoca y suscita un deseo intenso de conformación. El hombre que se siente salvado y amado aspira a vivir como Aquel que lo ha salvado.

**vv. 12-14:** Pablo ahora dirige su mirada hacia adelante. Es consciente que su camino de fe está inserto en un dinamismo que progresivamente lo empuja a caminar, aun más a correr para “conquistar a Cristo”. Si es verdad que Cristo lo ha aferrado, es consciente que él todavía no lo ha aferrado plenamente, hay un trecho aún por recorrer. La existencia del Apóstol no reposa segura en la memoria de un pasado, sino que la memoria del encuentro empuja a seguir buscando. La experiencia de la salvación que se identifica con la vocación recibida presupone el esfuerzo y el compromiso del atleta que ha comenzado su carrera pero que aún no ha alcanzado la meta. Ni siquiera su pasado, por cuanto pesado y alejado de Cristo, puede constituir un impedimento en esta competencia. En otros contextos Pablo advierte la exigencia de “tratar duramente su cuerpo” y de “someterlo a esclavitud” (1Cor 9,27), para que no suceda que a fuerza de predicar quede él mismo descalificado.

Sólo al término de su vida podrá confiar a su discípulo Timoteo: “He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he conservado la fe” (2Tm 4,7).

### 3. Actualización

El Apóstol Pablo está atravesando un momento difícil en su misión apostólica. Las fatigas, sumadas a las críticas cada vez más violentas a su ministerio, han creado una atmósfera pesada, difícil y de soledad. En este contexto, en el que sería fácil y tal vez admisible un replegarse sobre sí mismo, el Apóstol revive el día en el cual la luz intensa de Cristo rompió las densas tinieblas en las cuales él pensaba servir a la voluntad de Dios, persiguiendo a los cristianos. No hay oscuridad más grande que la de quien cree servir a Dios mientras en realidad lo está obstaculizando o hasta combatiendo.

La memoria de aquel encuentro es ahora -en la cárcel- la ocasión para una reflexión sobre su llamada y sobre el significado de su ministerio.

La condición de Pablo sugiere también a nosotras una modalidad eficaz para afrontar las dificultades y a veces las oposiciones que encontramos en el acompañar hermanos y hermanas al encuentro con Cristo. La caridad pastoral presupone que el apóstol sea capaz en las encrucijadas de su apostolado, de reconsiderar las etapas fundamentales de su llamada, hacer memoria de que en un tiempo también él tuvo la experiencia de un encuentro en el cual el Señor se convirtió en "su" Señor. Halló el tesoro y "lleno de alegría" vendió todo para comprar aquel campo, finalmente encontró la perla preciosa (cf. Mt 13,44-46). En aquel momento comprendió que el encuentro con Cristo no era más compatible con su vida pasada, los mismos dones de Dios se descoloran ante el Don por excelencia que es Cristo.

El apóstol puede llegar a pensar que la Palabra sea ante todo para los demás, mientras en realidad se puede ser signo eficaz sólo y en la medida en que recordamos que somos discípulos que han iniciado una carrera, pero que aún no han llegado a su término. Con frecuencia es la autosuficiencia la que hace que nuestro ministerio sea estéril, casi como que pudiéramos vivir de rentas en la amistad con Cristo. El apóstol, conciente del don recibido, desea el cumplimiento de cuanto el Señor ha

comenzado. La meta es llegar a ser “conformes” a Cristo, más aún, es su deseo. Se genera en la fe en la medida en que nuestra vida de apóstoles es participación en la Pascua de Cristo. Sólo entonces se podrá augurar una renovación de nuestras modalidades de transmisión y de acompañamiento espiritual: la boca habla de lo que reboza el corazón (cf. Mt 12,34).

La relación vital con Cristo requiere cuidado y atención. Pablo habla de “carrera”, lo cual significa que hay un dinamismo de crecimiento que va secundado, y de un esfuerzo que debe ser incentivado. Con mucha frecuencia la intuición inicial de nuestro ministerio permanece “inicial” y somos incapaces de reexaminar este don, volviéndonos víctimas de nuestro proyecto y del rol que nos hemos creado dentro de la institución.

Las reflexiones de Pablo nos cuestionan, son provocaciones dirigidas a quien con frecuencia por razones aún nobles de ministerio y apostolado corre el peligro de dejarse arrastrar por la multiplicidad de compromisos, olvidando “el amor de un tiempo” (cf. Ap 2,4). Pidamos al Señor en la oración hacer memoria de aquel día en el cual todo comenzó; imploramos de Él el don de poder renovar nuestra amistad y que nada –pasado y presente- obstaculice nuestra carrera.

### **En oración con la Palabra**

1. Pido al Señor la gracia de hacer memoria de aquel día en el cual todo comenzó, para reavivar en mí la fuerza y el gusto del encuentro con Él.
2. A la luz de esta memoria me pregunto qué atención y cuidado dedico hoy a mi relación con Cristo, para que crezca y se desarrolle hasta mi plena conformación a Él (*la carrera de Pablo que se lanza hacia delante*).
3. Hay una modalidad eficaz, que el Apóstol Pablo indica, para afrontar los momentos difíciles de la vida, para que sean para mí ocasión de reflexión sobre el sentido de mi vocación y del ministerio pastoral que estoy realizando. ¿Cuál?

4. ¿Cuál es la condición para una renovación de nuestras modalidades actuales de transmisión de la fe y de acompañamiento espiritual del pueblo de Dios que se nos ha confiado?

Escribo los pensamientos y los sentimientos que la oración de la Palabra ha suscitado en mí, para no olvidarlos y poder compartir con las Hermanas.

*N.B. Cuanto he vivido en la oración y de lo cual he tomado nota puedo enviarlo directamente a la Superiora General, para contribuir a la preparación del Seminario sobre nuestro ministerio de cura pastoral.*

### **Compartiendo con la comunidad**

1. Invocamos el Espíritu Santo.
2. Leemos de nuevo juntas el texto de la Palabra meditada.
3. Compartimos lo que cada una ha percibido en la oración personal.
4. Nos detenemos en silencio para saborear el gusto de cuanto cada Hermana ha compartido.
5. Agradecemos por el don recibido.

Si la comunidad quiere contribuir a la reflexión sobre el ministerio de cura pastoral, una Hermana toma nota de los elementos esenciales de la condivisión para poder mandarlo a la Circunscripción, que recopilará el material en vista del Seminario, de enviar al Gobierno General.

Roma, Casa General  
Octubre de 2007